



MUSEO
DO CASTRO
DE VILADONGA



SALA 1



VITRINA 1 EL MEDIO NATURAL

1 EL ENTORNO

El **entorno geológico** del Castro de Viladonga es de una gran variedad con predominio de pizarras, esquistos y cuarzos y, a mayor distancia, granitos; también aparecen depósitos arcillosos y formaciones calizas.

La ocupación histórica del castro corresponde al llamado período subatlántico, con un **clima** templado, más cálido y húmedo que el actual.

En la **vegetación** predominaban las formaciones arbustivas y herbáceas (tojós, brezos, helechos, etc.), tierras de labor y de huerta y, siguiendo el curso de los ríos, pequeñas superficies de robledales, bosques de abedules y alisos.

La **fauna silvestre** sería igualmente muy parecida a la actual, con la presencia de distintas especies de aves, de cérvidos (ciervo, corzo...), suidos (jabalíes), lagomorfos (liebres y conejos) junto a algunos carnívoros: cánidos como el lobo o el zorro, mus-télidos como la comadreja o el tejón, etc.

2 EL PAISAJE HUMANIZADO
La variedad geológica de la comarca de Viladonga se puede comprobar en los materiales pétreos empleados tanto en las construcciones como en la fabricación de enseres domésticos y útiles de trabajo.

El principal aprovisionamiento de **agua** debía de proceder del aljibe situado al NE de la croa, descubierto en 2019, así como de las muchas fuentes, ríos y regatos próximos.

El estudio de los **restos vegetales** recuperados en el yacimiento permite pensar en la existencia de una agricultura dedicada al trigo, avena, cebada... complementada con el cultivo de habas, berzas, nabos... y con la recolección de frutos silvestres, peras, bellotas, moras...

Los restos de **animales** aparecidos en el castro indican la existencia de una ganadería bovina (vacas y bueyes) y ovicáprida (ovejas y cabras), con presencia de suidos domésticos (cerdos) y equinos (caballos). Estas especies están documentadas por huesos, arreos y atalajes, mientras que otros animales, como perros y gatos, se documentan a través de las huellas impresas sobre tejas o sobre cerámica.

VITRINA 2 LA OCUPACIÓN PRE-RROMANA

1
Se desconoce el momento en que se origina la ocupación de este castro, pero existen evidencias, en varias zonas, que remiten a la Edad del Hierro. A lo largo de las distintas campañas de investigación se han recuperado numerosos objetos que, unidos a las dataciones de C14, permiten situar las primeras ocupaciones en torno al s. V a.C. Incluso sería posible hablar de una ocupación anterior, durante la Edad del Bronce, respaldada por el hallazgo de objetos como las estelas con cazoletas o el **hacha de cuatro anillas** que remiten al Bronce final.

2
De esta fase de la Edad del Hierro dan testimonio objetos tan significativos como los torques y arracadas de oro o el **hacha votiva de bronce**, hallada en el aljibe, en la que aparece representado el sacrificio de varios animales.

Esta fase se caracteriza por la presencia de una cerámica poco depurada, con escasa decoración y en su mayor parte incisa. En cuanto a los objetos metálicos, el bronce cobra protagonismo a través de fibulas y agujas, destacando **una mecha de bronce y lana**, con dataciones próximas al cambio de era.

En este nivel antiguo aparecen numerosos hogares, fondos de cabaña y restos de **pajabarro** que, junto al monumental aljibe, hablan de la importancia de estas primeras ocupaciones previas a la reforma del castro realizada en época galaico-romana.

VITRINA 3 EL CASTRO: LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS

1 LAS DEFENSAS
La **muralla principal** está formada por una enorme acumulación de pizarra y tierra que tiene por su cara interior un muro alzado de forma escalonada en el que se intercalan regularmente escaleras de acceso. La **segunda muralla**, de menor altura, cuenta con una edificación o torre de vigilancia con una escalera en su interior. La **tercera** y la **cuarta muralla** están constituidas por piedra y tierra sin asentar, a modo de gran parapeto.

Los **fosos** están excavados en la roca de pizarra natural, en forma de V, con una profundidad que supera los 12 metros, conformando con las murallas un sistema defensivo bien articulado que se repite hasta tres veces por el nordeste.

2 LOS ANTECASTROS
Alrededor de la croa se disponen los antecastros, grandes aterrazamientos artificiales que permiten salvar el desnivel del terreno, para lo cual se alzaron muros y parapetos.

Se especula sobre la utilidad de estos antecastros, probablemente muy diversa. En la zona de la puerta oeste, junto al camino de acceso, se localizaron estructuras de almacenamiento, como un **siló** o un granero (***horreum***). Excavaciones futuras confirmarán el nivel de edificación y uso de ambos antecastros.

3 ACCESOS A LA CROA DEL CASTRO
En el castro se documentan dos accesos a la *croa* o acrópolis protegidos por muros de piedra de grueso aparejo. El acceso por el lado este está parcialmente empedrado y en sus muros aparecieron unos entalles verticales que señalan la posible existencia de dos puertas sucesivas.

4 LA CROA O ACRÓPOLIS
En la *croa* del castro se observa un cierto grado de urbanismo: las construcciones se agrupan formando conjuntos, dejando entre ellos espacios para circular a modo de calles, en algunos casos empedradas y con canalizaciones para el agua. Hay un camino norte-sur, otro que va de este a oeste (de puerta a puerta) y otro a modo de ronda interior que da acceso a las viviendas de los lados norte y este y que, posible-mente, rodee todo el interior de la croa.

Algunas viviendas aparecen aisladas; otras se amplían mediante un adosado de muros para nuevas dependencias formando conjuntos de construcciones que podrían identificarse con grupos familiares en los que se integran viviendas, corrales, almacenes e incluso talleres.

VITRINA 4 LAS CONSTRUCCIONES

1 FASES DE OCUPACIÓN
A través de las excavaciones se han documentado varias fases de ocupación que se distinguen por el tipo de construcción. En un primer momento las cabañas eran de materiales perecederos sobre un zócalo de piedras hincadas. Posteriormente se produce un proceso de petrifcación, alzando los muros con pizarra, conservando la forma circular. Hacia el cambio de era se introducen, progresivamente, las plantas cuadradas o rectangulares.

2 ELEMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN
Los paramentos o muros de las construcciones del castro son todos de pizarra y esquisto, con grandes bloques de cuarzo para asentarlos y fortalecerlos en su base.

En el interior, en la mayoría de las construcciones, el piso es de tierra o barro apisonado, aunque algunas tienen pavimentos de pizarra lo que permite pensar en su uso como eras o graneros.

Sobre los pavimentos aparecen diferentes tipos de hogares o *lareiras*: de piedra, de barro cocido o pisado; algunas están cerradas por los lados con piedras o losas hincadas, que cercaban y protegían el fuego.

Hay dispersos por el castro agujeros de diferentes formas, tamaños y usos: para hincar postes o como depósitos o silos para el grano o el agua (por medio de ollas, cestos y odres).

En el exterior, algunas casas tienen delante una especie de zócalo o pequeño atrio empedrado; a veces, en las entradas colocan escaleras, en otras, piedras de solera, siempre a un nivel más elevado que el camino para evitar la entrada de agua. Las hendiduras o canalillos hechos en la roca son desagües o recogeaguas de grupos de construcciones.

En algunas construcciones se han encontrado casos de puertas o ventanas tapiadas que nos hablan de su posible abandono o cambio de uso.

3 LAS CUBIERTAS VEGETALES
El *colmo* es una cubierta de paja y de otros elementos vegetales entrelazados sobre armaduras de madera.

Para sujetar el *colmo* se usaban cuerdas tirantes por el peso de piedras o *pesas de colmo*. Este tipo de cubiertas pervivieron durante la época galaico-romana, co-existiendo con el tejado de barro.

4 LAS CUBIERTAS DE TEJA
La teja fue introducida en Galicia con la romanización. Se elaboraban con barro en moldes de madera para darles la forma deseada; después se secaban al aire para, en una última fase, cocerlas en un horno. A veces llevan marcas digitales o, incluso, sellos de alfarero realizados en el barro fresco por su fabricante.

Las tejas son de dos tipos: las tégulas planas y las ímbrices curvas, que se colocaban combinadas sobre estructuras de madera llamadas armaduras de cubierta.

Las cubiertas de teja se utilizaron en el castro para algunas casas de tipo cuadrangular y de paredes rectas, sin descartar que se mantuvieran, en determinados casos, las cubiertas vegetales. Las casas circulares o de paredes curvas llevaban cubierta de paja o *colmo*.

La aparición de pizarras con clavos apunta la hipótesis de posibles cubiertas techadas con este material.